

Pequeña antología de Jaufré Rudel

Tus palabras

En ti cobran sentido las palabras,
ascienden del papel al escenario
con la misma verdad que nace el sol
detrás del horizonte en la mañana;
y al pasar transformadas por tu cuerpo
salen vestidas con un alma,
pierden la tosca desnudez que las ceñía
y llegan a la cima de las máscaras.
Allí proponen un misterio al público,
un sortilegio en el que todos ganan,
un mágico lugar al que elevarse,
del que solo es posible la escapada
cuando calle tu voz generadora
y el silencio se adueñe de la sala.
Mientras habrán vivido plenas,
dignas sobre la juventud de tu garganta,
configurando cada vez un cosmos
de nueva luz de ensueños trabajada.
En ti otro espacio se dibuja y crece
gesto a gesto, palabra por palabra.

Catasterismo

Jubilosa contempla la mañana
una flor en mitad del ancho prado:
asombro de belleza inmaculada,
nívea forma en natural estado.
Al limpio día el brillo sobrepone
rozando pétalos en viento alado
- oh flor entre las flores escogida –
dando al tiempo y la luz significado.
Reinventa sus miradas de arcoíris
incluso cuando el cielo está nublado;
gobierna sobre reino definido
uniendo en su fulgor los ya pasados,
entrelaza de aromas especiales
zonas que el mundo distanció callando,
alumbra y engrandece corazones,
ríe para desprestigiar al llanto,
ríe sin fin su música infinita
izándola como estandarte humano,
besando el sueño de la trascendencia
al ser ya cuerpo, cuerpo enamorado,
signo celeste en lienzo dibujado.

Estás

Dejaste un hueco irreparable
aquel año de uniones en Berlín.
Se fue tu voz, tu risa, tu futuro
y nos quedó una cicatriz sin fin,
un regusto en las vidas a cloruro.
¿Cómo entender el imprevisto azar
donde la pompa choca con el muro
y su arcoíris deja de brillar?
¿A quién pedir en serio explicaciones
cuando el hilo de luz viene a cortar-
se en pleno julio, mes de las pasiones,
la libertad, el gozo y la sonrisa?
Allí se fueron tu color y dones
robados por la muerte tan aprisa
que segó despedidas y consuelo.
El tiempo, cruel testigo, fue deprisa
poniendo en los segundos tosco velo
tratando de invitarnos al olvido,
ese agujero negro para el duelo.
Si estás en este verso, no te has ido,
no cruzaste los mares de la nada
ni has dejado de hablarnos al oído.
De algún modo aquí vive tu mirada,
tu bonhomía y prístina nobleza

en tan escasos años admirada.
Jamás hiciste amiga a la tristeza
porque tu corazón en fuego ardía
siendo de todos principal cabeza.
¡Qué gran lección nos dio tu blanco día,
tu magnífico estar entre la gente
elevando en cada uno su valía!
¡Qué hermoso tu pasado en mi presente!
Y yo quisiera que leyera el mundo
en pocas letras al vital, mordiente
y colorido ser que en un segundo
y sin ningún esfuerzo enamoraba.
Es nuestro juego de ilusión fecundo,
como un final que nunca nos acaba
o un laberinto al que acudimos presto
sabiendo la salida y toda traba.
Algún reloj traidor y deshonesto
quiso aislarnos aquel verano aciago,
yo en estas latitudes, tú en el resto,
cual víctimas del número de un mago.
Rompamos las cadenas, los hechizos
que envenenan la piel a cada trago
y nos muestran sus nudos corredizos
en forma de lamento y de distancia.
Expulsemos del hoy a los cenizos
que rebajan en mucho la importancia

de activos agujeros de gusano
donde las almas unen su ganancia.
El universo entero es un hermano
jugando a las canicas en la acera,
tan natural, tan lindo, tan cercano
como un jazmín al sol en primavera:
visión incomparable de ternura.
Recordar es amar con luz postrera,
abrir los sentimientos en clausura
y esparcirlos al viento una mañana
para resucitar la imagen pura,
aquella perfección que limpia y sana.
Si estás en este verso no te has ido
porque tu sacrificio fue la vana
venganza de un minuto confundido,
error del Creador imperdonable
que te llevó hasta su balcón prendido.
Allí te veo igual, inmarcitable
haciéndome reír con un destello
inteligente o una gracia amable.
Allí transformas todo gesto en bello
y hasta la pena vistes de carmín
como postrer legado, inmenso sello.

Pregunta

Y en el siglo del dios internet
el poema es David ciego ante Goliat
rumiando sus antiguas melodías.
¿Muere el verso aplastado por los datos
o solamente sigue un camino desnudo,
periférico, llano y silencioso?
¡Ah, de la rima! ¿Nadie me responde?
Ruinas sonoras, cantos cedidos al ayer,
abrid el arca mía, llenadla de sonidos
moribundos cubiertos de recuerdos
oxidados.
Sed sed de los vetustos epigramas
inscritos en la piedra por manos ancestrales
nacidas en un valle ungido de armonía.
Flotad más lejos que todas las cavernas
inútiles del tiempo, y acaso una vez
nombradme general de esa lucha imposible.

Luz

Diego Valdivia acariciando *Furia*,
Michal Camilo *On fire*,
Álex Conde y su *Vas diciéndole a la gente*,
Diego Amador en sedas de *Flamenco*
para Borodín
o la mística de Estas Tonne
en Zúrich con *Perception*.
¡Hay tanta hipnótica belleza
entre tanto minúsculo silencio!
Orobroy en las manos de Dorantes,
y el mundo guarda en un cajón
sus aspectos mezquinos,
su desnuda hemorragia incontenible.
Einaudi toca *Life* y se produce
un milagro de cuerpos brotando de la nada,
componiendo la misma vida
sobre el himno inasible del tiempo.
La salvación la dan las notas
incorpóreas, bellas
como un dardo de luz prendiendo el corazón.